

Actividades económicas de niños, niñas y adolescentes en la Argentina

Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales



MINISTERIO *de*
TRABAJO
EMPLEO *y* SEGURIDAD SOCIAL

 **Argentina**
un país en serio

Actividades económicas de niños, niñas y adolescentes en la Argentina¹

1. Introducción

Los indicadores sociales y de condiciones de vida que hasta mediados de la década de los setenta eran favorables para la Argentina en el contexto latinoamericano, fueron deteriorándose sensiblemente en el transcurso de las últimas décadas. Este deterioro estuvo signado por el avance y la irrupción de problemas socioeconómicos diversos como la pobreza y la indigencia, el desempleo abierto, la precarización de las relaciones laborales y el avance de la economía informal. En este sentido, el empobrecimiento de los hogares, la desocupación, la pérdida de relaciones laborales estables y protegidas y la incidencia de la economía informal entre otras actuaron como incentivos para que un número importante de hogares utilice el trabajo de niños y adolescentes como estrategia de adaptación o supervivencia.

El trabajo infantil compite con el cumplimiento de la escolaridad mínima obligatoria, afecta negativamente el rendimiento de niños y jóvenes en la escuela básica y media e impide una inserción posterior adecuada en el mercado laboral. De esta forma, el trabajo infantil obstaculiza la adquisición de los recursos educativos mínimos necesarios para que un hogar supere y se mantenga fuera de la pobreza. Según CEPAL (1997), en los países de América latina haber terminado la escuela secundaria, es decir, haber cumplido con un mínimo de 12 años de educación, representa el umbral mínimo que asegura una probabilidad del 80% de obtener un ingreso que permitirá a quienes participan en el mercado laboral mantenerse por encima de la línea de pobreza. Este dato también es refrendado en diferentes estudios que analizan la situación de los jóvenes en países desarrollados. Según la OECD (1997), los jóvenes que no logran completar los estudios obligatorios son penalizados en el mercado laboral.

En este contexto, y considerando las limitaciones de la información existente en el país, el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTEySS) asumió la responsabilidad de profundizar el estudio de este tema desde 2003 en el marco de las políticas tendientes a la erradicación del trabajo infantil. Para ello seleccionó con el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), organismo asociado en el marco del Programa IPEC/OIT, algunas regiones del país visualizadas como prioritarias por sus niveles de pobreza o por la extensión de economías y formas de contratación laboral de base familiar, condiciones que estimulan el uso de trabajo infantil y adolescente.

De esta forma, con el objetivo de contar con información más precisa en torno a las características principales de las actividades que desarrollan los niños, niñas y adolescentes, se planteó la necesidad de elaborar una metodología específica que pudiera abordar y permitiera avanzar sobre los problemas habitualmente señalados por la literatura en torno al tema.

¹ Estudio realizado por María Ester Rosas y Sebastián Waisgrais. Se agradece la colaboración de Natalia Herger, Anahí Aizpuru, Darío Debowicz, Leandro López, Rosana Paz, el equipo técnico del Programa de Encuesta y Observatorio de Trabajo Infantil del INDEC y a los consultores de IPEC/OIT.

Existe consenso en que la problemática del trabajo infantil requiere un tratamiento de medición y análisis específico. En primer lugar, hay actividades económicas infantiles que no son visualizadas como tales ni por los miembros del hogar que el niño integra, ni por las personas que conforman su entorno social inmediato. En segundo, puede producirse un ocultamiento directo de las actividades económicas de los niños de acuerdo con los valores del grupo de referencia de la familia y/o los dominantes en la sociedad. Por otra parte, muchos análisis sobre el trabajo infantil están basados en encuestas laborales que toman como referencia el mercado de trabajo adulto y urbano. En este sentido, los instrumentos de recolección de datos no permiten dar cuenta acabadamente de las actividades económicas que realizan niños y adolescentes y que se caracterizan por ser más fluctuantes que las de los adultos.

En un contexto caracterizado por una carencia de encuestas específicas que permitan resolver de forma más adecuada los problemas conceptuales y metodológicos relacionados con el trabajo infantil, la principal motivación de la Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes (EANNA) es la creación de un instrumento de captación que avance sobre las limitaciones de las encuestas laborales tradicionales. Asimismo, si bien su principal objetivo es indagar sobre las actividades económicas de los niños, se consideró también necesario abordar otros temas vinculados a la educación así como las características demográficas, económicas y sociales de los hogares que éstos integran.

La estructura del presente estudio se compone de cuatro apartados además de la presente introducción. En el segundo apartado se presentan los antecedentes nacionales e internacionales relativos a encuestas específicas sobre trabajo infantil. Seguidamente se desarrolla el marco conceptual que incluye una descripción de las diferentes alternativas de análisis del trabajo infantil así como criterios operativos de medición. En el apartado cuarto se realiza una descripción de los datos proporcionados por la encuesta. Posteriormente se efectúa un análisis empírico con el objeto de estimar los factores que inciden en la probabilidad de trabajo infantil. Por último, se reseñan las principales conclusiones y los aportes del estudio.

2. Antecedentes

2.1. Antecedentes nacionales

En el país no existen encuestas específicas sobre trabajo infantil anteriores a la EANNA. No obstante, se encuentran antecedentes en lo referido a módulos o secciones de encuestas de hogares que tuvieron amplia cobertura temática y geográfica que recabaron datos sobre el tema. Estos antecedentes son el Módulo para el Monitoreo de Metas Sociales para la Infancia de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) de mayo de 1994 y módulos específicos en dos encuestas de condiciones de vida: la Encuesta de Desarrollo Social de 1997 (EDS-97) y la Encuesta de Condiciones de Vida de 2001 (ECV-2001).

El Módulo de Metas tuvo su origen en la necesidad de realizar el seguimiento de las metas fijadas en la Cumbre Mundial en favor de la Infancia, firmadas por el país en 1990, y cubrió varias áreas temáticas de la atención a la niñez, fundamentalmente, salud materna infantil, nutrición, educación y derechos cívicos. Uno de los cinco

cuestionarios del módulo recogió datos sobre asistencia alimentaria, salud y uso del tiempo de la población de 6 a 14 años y, en el bloque dirigido a cubrir el “uso del tiempo”, se indagó brevemente sobre las actividades económicas y no económicas de los niños.

Las encuestas de condiciones de vida (EDS-97 y ECV-2001), ampliaron la cobertura poblacional al utilizar un marco muestral representativo de la población urbana residente en localidades de 5.000 y más habitantes, es decir, más del 85% de la población total del país. Además de estos avances en la medición del fenómeno, los dominios de análisis incluyeron grandes aglomerados, regiones, subregiones y provincias.

A pesar de ello, la población rural dispersa y la residente en pequeños pueblos rurales y semirurales quedó fuera del marco muestral, hecho que impide hacer un análisis integral del tema considerando que la proporción de niños que trabajan en tareas agropecuarias es alta y, en general, bastante mayor a la de los niños que trabajan en otras actividades productivas.

Las tres encuestas enumeradas impusieron como requisito que el respondente fuera la madre del niño u otro miembro del hogar de 18 años o más.

La EDS avanzó algo más que el Módulo de Metas sobre la temática de trabajo infantil. En uno de sus cuestionarios, el dirigido a los niños en edad escolar, se indagó acerca de las actividades económicas de la población de 10 a 14 años. Específicamente, se preguntó si en los doce meses previos a la encuesta el niño había realizado actividades laborales y/o domésticas y, en caso afirmativo, si la frecuencia había sido ocasional o habitual. Asimismo, se formularon preguntas acerca de la percepción de pago por las actividades laborales en el mes anterior o de referencia.

En la segunda encuesta, ECV-2001, el tema del trabajo infantil se plantea en el cuestionario dirigido a la población de 5 a 14 años, es decir, que a diferencia de la EDS-97 se incluye el tramo de edad de los 5 a 9 años. El concepto de trabajo infantil utilizado corresponde a la actividad económica que los niños realizan produciendo o ayudando a producir bienes y servicios que tienen valor económico en el mercado. Siguiendo recomendaciones de OIT (1998), se hizo una indagación indirecta del trabajo infantil enumerando las formas de dependencia típicas que este asume: la ayuda en el trabajo de padres, familiares o vecinos; la actividad por cuenta propia para ganar dinero y el trabajo como empleado o aprendiz. Para atender a la intermitencia propia del trabajo infantil, se establecieron dos períodos de referencia, los últimos doce meses y la semana previa a la entrevista. Por último, se consideró como ocupación o actividad principal a la de mayor duración para cada uno de los dos períodos.²

2.2. Antecedentes internacionales

La revisión de antecedentes internacionales sobre encuestas de trabajo infantil remite al Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC) de la

² La ECV-2001 indagó muy poco, aún menos que la EDS, sobre las tareas domésticas que los niños realizan en su hogar. Preguntó textualmente si el niño o la niña “ayuda al hogar atendiendo la casa, preparando la comida o cuidando los hermanos, cuando los mayores salen a trabajar”. Sin embargo, las tareas domésticas pueden representar una carga importante para los niños. Recomendaciones recientes sobre el registro estadístico del trabajo infantil indican que las actividades de cuidado del hogar que éstos hacen durante una cantidad excesiva de horas o en situaciones que son peligrosas o no aptas a su edad, deberían ser consideradas como una forma de actividad económica (véase Jensen, 2000).

OIT, institución que impulsa acciones para erradicar el trabajo de los niños y regular el de los adolescentes. Entre ellas se incluyen el desarrollo de instrumentos para su medición y caracterización cuantitativa y cualitativa. En este marco se crea en 1998 el Programa de Información Estadística y de Seguimiento en Materia de Trabajo Infantil (SIMPOC) con el fin de fortalecer el desarrollo de metodologías específicas que permitan medir el trabajo infantil.

Durante la década pasada, con apoyo del SIMPOC, se diseñaron métodos especiales para la medición del trabajo infantil que se aplicaron en países de África y Asia. A partir de 2000, la mayoría de los países de América latina y el Caribe comenzaron a realizar encuestas específicas y a incorporar módulos temáticos en encuestas de hogares con el propósito de disponer de información cuantitativa actualizada sobre las actividades laborales y domésticas de los niños, niñas y adolescentes.

Si bien las encuestas realizadas tienen objetivos generales similares, las definiciones operativas y los criterios metodológicos utilizados cambian considerablemente, al menos entre las realizadas en América latina. En este sentido, algunos países han realizado encuestas específicas sobre trabajo infantil (Belice, Chile, Colombia, Panamá y República Dominicana), mientras otros han incorporado módulos especiales sobre el tema a sus encuestas de empleo y desempleo (Brasil, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Guatemala, Paraguay y Uruguay).

En las encuestas analizadas se han identificado al menos tres situaciones respecto al respondente: 1) responde el jefe de hogar o un miembro mayor de determinada edad (Brasil, Costa Rica y Paraguay); 2) responde el propio niño (Colombia, Honduras, Panamá, República Dominicana y Uruguay) y 3) responden tanto el padre como el niño respecto a las actividades de estos últimos (Belice, Chile, Ecuador, El Salvador, Nicaragua y Panamá).

En general, la indagación sobre la condición de actividad del niño se realiza a través de un bloque de preguntas similares al utilizado en encuestas de empleo dirigidas a los adultos. Se pregunta si el niño trabajó en la semana anterior adicionando otras preguntas que apuntan a captar formas ocultas o “no reconocidas” de trabajo (Ecuador, Nicaragua, República Dominicana, entre otros). En algunos casos también se releva la búsqueda de empleo con el objeto de identificar a los niños desocupados (Brasil, Chile y República Dominicana entre otros). En general, se indaga sobre la realización de actividades remuneradas dirigidas al mercado, diferenciándose el caso de Brasil donde se consideran las actividades de autoconsumo. La caracterización de las actividades laborales de los niños y adolescentes incluye varias dimensiones comunes: cantidad de horas trabajadas en la semana, rama de actividad, ocupación, categoría ocupacional, percepción de pago. También es común indagar acerca de las condiciones de salud y seguridad en el trabajo y la situación educativa.

Gran parte de las encuestas realizadas en Latinoamérica considera dos períodos de referencia en la medición de las actividades laborales de los niños y adolescentes, la semana previa (que se utiliza habitualmente para medir el trabajo de los adultos) y los últimos doce meses, que permitirían detectar la estacionalidad y discontinuidad que caracteriza a ciertas actividades económicas que realizan niños y adolescentes. Algunos países (Belice y Nicaragua) indagan, además, sobre la participación laboral en “algún momento” de la vida del niño o adolescente. Para la medición de las tareas

domésticas intrahogar se utiliza como período de referencia la semana previa a la encuesta.

Si bien la mayoría parte de una definición de trabajo infantil común a la de los adultos, algunos países han elaborado definiciones alternativas pues consideran otra carga de horas semanales (Paraguay), incluyen las actividades de autoconsumo (Brasil), incluyen a los niños que han trabajado durante el año (Belice) y/o a quiénes han realizado tareas domésticas (Belice y Colombia).

En cuanto al tipo de cobertura, la mayoría de las encuestas tienen una cobertura nacional (Belice, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Nicaragua, Panamá, Paraguay y República Dominicana). En contraste, Uruguay sólo releva las localidades de más de 5.000 habitantes.

3. Marco conceptual

3.1. El trabajo infantil en sentido estricto

En este estudio se define al trabajo infantil *como toda actividad que implique la participación de los niños, niñas y adolescentes en tareas laborales propiamente dichas, independientemente de la relación de dependencia laboral que tenga el niño o la prestación de servicios que realice*. Asimismo, se considera como trabajo infantil aquel que impide el acceso, la permanencia y un rendimiento aceptable del niño en la escuela, o cuando el trabajo se hace en ambientes peligrosos, que tienen efectos negativos inmediatos o futuros en la salud del niño, o cuando se lleven a cabo en condiciones que afecten su desarrollo psicológico, físico, moral y social. Esta definición general tiene también una dimensión legal explicitada en las normativas internacionales ratificadas por la Argentina y, en especial, en la legislación específica existente en el país.³

Este enfoque se corresponde a una definición restringida que homologa, de forma aproximada, la actividad económica de los niños con la definición de trabajo para los adultos. Así, el trabajo infantil incluye toda actividad de comercialización, producción, transformación, distribución o venta de bienes y de servicios, remunerada o no, realizada en forma independiente o al servicio de otra persona natural o jurídica, por personas que no han cumplido los 18 años de edad (IPEC, 1998). Asimismo, esta definición tiene una dimensión legal ya que la legislación argentina prohíbe, con pocas excepciones, el trabajo de los niños menores de 14 años y fija regulaciones para el de los adolescentes de 15 a 17 años.

A su vez, dentro de la definición de trabajo infantil se alude a la educación y la salud de los niños. Por un lado, las actividades laborales no deben impedir el acceso, la permanencia y el rendimiento aceptable del niño en la escuela. Por otro, el trabajo

³ Normas internacionales: la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño, los convenios de la OIT sobre Edad Mínima (nº 138) y las Peores Formas de Trabajo Infantil (nº 182) y los convenios de la OIT sobre la Seguridad en el Trabajo. La principal ley que enmarca en la Argentina al trabajo infantil es la Ley de Contrato de Trabajo (1976) que prohíbe ocupar menores de 14 años en cualquier tipo de actividad, con pocas excepciones: trabajo como ayuda a un emprendimiento familiar, mientras la actividad desarrollada no sea nociva ni peligrosa para la salud del niño y tal como lo acredite la autoridad pública. Asimismo, dicha ley fija algunas regulaciones para el trabajo adolescente: su jornada de trabajo debe ser de seis horas diarias o treinta y seis semanales, y no podrán ocuparse en trabajos nocturnos.

no debe realizarse en ambientes peligrosos, que produzcan efectos negativos inmediatos o futuros sobre su salud.

3.2. La actividad productiva para el autoconsumo

Debido a que existen determinadas tareas que no son considerados como económicas en algunas encuestas e investigaciones, se agrega una definición más amplia sobre las actividades económicas de los niños, que, en alguna medida se sitúa en los márgenes del concepto de trabajo.

En este sentido, para la elaboración del indicador se incluyen actividades no dirigidas al mercado pero destinadas a la producción y la elaboración de bienes primarios para el consumo del hogar y la construcción o remodelación de la propia vivienda.

3.3. Las tareas domésticas en el propio hogar

La OIT elaboró una definición aún más amplia de las actividades económicas de los niños que incorpora las tareas domésticas que realizan en el hogar mientras cumplan con alguna de las siguientes características: a) impidan la asistencia, la permanencia y un rendimiento aceptable en la escuela básica; b) conspiran contra la salud del niño y c) obstaculicen un desarrollo psicológico, social y moral adecuado, es decir, cuando atenten contra sus derechos y responsabilidades como niño.

Para dar cuenta de estas dimensiones pueden incluirse las tareas domésticas realizadas durante un número excesivo de horas en la semana, las efectuadas cuando los padres o el adulto a cargo del niño se encuentran ausentes por estar trabajando u otros motivos, o aquellas que exigen un desgaste físico excesivo o acarrear fatiga para el niño. Las dimensiones que definen conceptual y operativamente a las actividades económicas de la infancia son definidas en el cuadro 1.

Cuadro 1. Criterios operativos para la medición del trabajo infantil

Grupo de edad	5 a 13 años y 14 a 17 años
Periodicidad	Registro de la intermitencia y la estacionalidad de la actividad laboral y la productiva para el autoconsumo.
Tipo de actividad	
- Trabajo	El que genera bienes y servicios para el mercado, lo que incluye actividades correspondientes a la rama primaria.
- Autoconsumo	Producción y elaboración de productos primarios para consumo del hogar (lo que incluye el cuidado de la huerta o el corral familiar) y la autoconstrucción o reparación de la propia vivienda.
- Actividad doméstica	Realizada en el propio hogar obstaculizando el desarrollo del niño al competir con la escuela, el estudio, el juego y el descanso.

3.4. Definiciones operativas

En función de las dimensiones descriptas, para las actividades laborales y económicas no laborales desarrolladas se ha tomado como período de referencia la semana previa a la encuesta. De esta forma, se pueden caracterizar tres situaciones diferenciadas que se detallan a continuación.

a) Trabajo: se considera que un niño es trabajador cuando realiza una actividad que genera bienes o servicios que tienen valor económico en el mercado. Incluye niños que trabajaron al menos una hora en la semana de referencia. Se distinguen dos grandes grupos: a) trabajo pago, y b) trabajo no pago, excepto aquel ligado a una formación profesional (deportistas, artistas que se están capacitando) y el correspondiente a la categoría residual (otra actividad para ganar dinero o bienes) cuando el trabajo corresponde a la rama de actividad “servicio doméstico”. Se excluye de esta definición al trabajo voluntario.

b) Actividad productiva dirigida al autoconsumo del hogar: abarca dos grupos que se distinguen a continuación: i) actividad para producciones de autoconsumo. Integran este conjunto los niños que desarrollaron actividades económicas no laborales para el autoconsumo del hogar en la semana de referencia. Se incluye la construcción de la vivienda propia, cultivo y cosecha de productos agrícolas o de huerta y cuidado de animales para el consumo del hogar. ii) Se considera como parte de este grupo a los niños que trabajaron menos de una hora⁴ en la semana y percibieron ingresos y que también tuvieron algún trabajo en el resto del año. Asimismo, se incluyen aquellos que trabajaron menos de una hora en la semana, no percibieron ingresos y trabajaron en el resto del año, excepto a los que practicaron deporte profesionalmente como única actividad laboral; los que sólo realizaron actividades clasificadas en la categoría residual “ayudaste a alguien en una actividad para que gane dinero o bienes” y en la rama de actividad de esta ayuda corresponde al “servicio doméstico”; los que realizaron trabajo voluntario.

c) Tareas domésticas intensivas para el hogar: la definición operacional de este concepto se realizó de la siguiente manera: 10 horas o más de tareas domésticas en la semana en el caso de los más pequeños (5 a 13 años) y 15 horas o más en la semana en el caso de los adolescentes (14 a 17 años).

4. Análisis descriptivo de resultados

En este apartado se presentan estimaciones de la incidencia de los distintos tipos de actividad económica que los niños, niñas y adolescentes realizaron en la semana de referencia. Inicialmente se analiza el grado de difusión de las actividades económicas. En segundo lugar se considera el perfil ocupacional de los niños trabajadores y, posteriormente, las características educativas de los niños y adolescentes que trabajan. Por último se examina la situación laboral de los niños que trabajan en términos de los ingresos.⁵

⁴ Incluye también los casos que no respondieron la cantidad de horas (no sabe/no responde).

⁵ Todos los cuadros estadísticos presentados en este informe fueron procesados por el equipo técnico de la encuesta del MTEySS. Los que sustentan el análisis de la información de la EANNA, se realizaron en base a un plan de tabulados que considera las definiciones conceptuales y operativas de actividad económica infantil construidas por los

Cuadro 2. Estimación de la cobertura de la EANNA en base al CNP-2001.

	TOTAL	0 a 4 años	5 a 17 años		18 años y más
			5 a 13 años	14 a 17 años	
TOTAL PAIS	36.260.130	3.349.278	6.229.804	2.590.585	24.090.463
Reg. Cubiertas EANNA	18.126.917	1.651.910	3.043.867	1.265.785	12.165.355
GBA	12.046.799	984.282	1.818.055	775.702	8.468.760
NEA ¹	1.471.005	175.595	329.593	126.174	839.643
NOA ²	3.029.462	346.493	614.589	246.026	1.822.354
Mendoza	1.579.651	145.540	281.630	117.883	1.034.598
Reg. Cubiertas EANNA	50,0	49,3	48,9	48,9	50,5
GBA	33,2	29,4	29,2	29,9	35,2
NEA	4,1	5,2	5,3	4,9	3,5
NOA	8,4	10,3	9,9	9,5	7,6
Mendoza	4,4	4,3	4,5	4,6	4,3

Fuente: CNP-2001

1. Chaco y Formosa

2. Salta, Tucumán y Jujuy

La encuesta tiene representatividad regional y abarca las poblaciones del Gran Buenos Aires (GBA), de las provincias de Mendoza, el NEA (Salta, Jujuy y Tucumán) y el NOA (Formosa y Chaco).

Tomando como base al último censo realizado en el país (CNPV-2001), la población residente en las regiones cubiertas por la EANNA representa aproximadamente diez y ocho millones de habitantes, la mitad de la población del país (cuadro 2). Allí residen más de cuatro millones de niños y adolescentes entre 5 y 18 años (4.309.652) casi la mitad de la población total en ese grupo de edad (48,9%).

La EANNA cubrió zonas urbanas y rurales y fue relevada durante el último cuatrimestre de 2004.

4.1. Incidencia de la actividad económica en la semana de referencia

4.1.1. Grado de difusión de las actividades económicas entre los niños y los adolescentes

Del universo de niños de 5 a 13 años cubierto por la EANNA, el 6,5% trabajó en la semana previa a la encuesta en actividades equivalentes al trabajo adulto. En el caso de los adolescentes (14 a 17 años) una quinta parte realizó alguna actividad laboral en la semana, proporción que resulta tres veces superior a la de los niños más pequeños (cuadro 3).

En relación a otras actividades económicas desarrolladas en la semana de referencia, el 4,1% de los niños realizaron actividades productivas para el autoconsumo del hogar y, un 6,1% realizó actividades domésticas intensas para el hogar (cuadro 4).

grupos técnicos del Ministerio y del INDEC. También tomó como guía la propuesta de indicadores básicos realizada por Jensen (2000) para IPEC.

Cuadro 3. Niños de 5 a 17 años por grupo de edad según condición laboral en la semana de referencia.

	5 a 13 años		14 a 17 años	
	Total	%	Total	%
TOTAL	2.981.991	100	1.309.144	100
Trabajo ¹	193.095	6,5	263.112	20,1
Resto	2.788.896	93,5	1.046.032	79,9

Fuente: EANNA, MTEySS/INDEC

1. Trabajaron al menos una hora en la semana.

En el caso de los adolescentes, las diferencias entre actividades económicas no laborales se atenúan. Al considerar las productivas dirigidas al autoconsumo, se observa que casi el 7% de los jóvenes tuvieron ese tipo de actividad y no trabajaron. En relación a los niños y adolescentes que realizaron tareas domésticas intensas con exclusividad, las diferencias vuelven a ser importantes. Un 11,4% de los adolescentes tuvieron actividades intensas de cuidado del hogar, mientras que para los niños la proporción equivalente resulta la mitad: 6,1% (cuadro 4).

Cuadro 4. Niños de 5 a 17 años por grupo de edad según otras actividades económicas en la semana de referencia.

	5 a 13 años		14 a 17 años	
	Total	%	Total	%
TOTAL	2.981.991	100	1.309.144	100
Productiva p/autoconsumo ¹	121.482	4,1	86.643	6,6
Tarea doméstica intensa ²	181.711	6,1	149.481	11,4
Resto	2.678.798	89,8	809.908	82,0

Fuente: EANNA, MTEySS/INDEC

1. No trabajaron pero realizaron actividades productivas para el consumo del hogar.

2. Realizaron exclusivamente actividades domésticas para el hogar en formas intensas; niños de 5 a 13 años por 10hs. o más y adolescentes por 15hs. o más.

a) Diferencias por género

Al comparar la proporción de niños y de niñas de 5 a 13 años que realizan actividades laborales, así como la correspondiente a los que realizan actividades para el autoconsumo, se observa que no varían significativamente de acuerdo al género (cuadro 5 y 6). Las diferencias resultan más importantes en lo que se refiere a la realización de actividades domésticas de manera intensa, donde la incidencia en las niñas duplica al de los niños (8,4 y 4%, respectivamente).

Cuadro 5. Niños de 5 a 17 años por grupo de edad y sexo según condición laboral en la semana de referencia.

	Varones		Mujeres	
	Total	%	Total	%
5 a 13 años	1.564.343	100	1.417.648	100
Trabajo	118.827	7,6	74.268	5,2
Resto	1.445.516	92,4	1.343.380	94,8
14 a 17 años	657.291	100	651.853	100
Trabajo	156.708	23,8	106.404	16,3
Resto	500.583	76,2	545.449	83,7

Fuente: EANNA, MTEySS/INDEC

Al enfocar el análisis en los adolescentes, se aprecia que se incrementan las diferencias de actividad que provienen del género. Por un lado, casi una cuarta parte de los adolescentes varones declaró alguna actividad laboral en la semana de referencia, lo que es una proporción elevada, mientras que un porcentaje cercano al 16% de las mujeres también declaró hacerlo (cuadro 5). Esta diferencia de 7,5 puntos resulta elevada en relación a la que presentaban los niños. Por otro, casi el 11% de los adolescentes varones declaró haber realizado actividades productivas dirigidas al autoconsumo con exclusividad, en contraste con un 2,3% de las mujeres en esa situación. Finalmente, el porcentaje de adolescentes varones que sólo realiza tareas domésticas en forma intensa es reducido (4%), proporción que contrasta significativamente con el de las adolescentes mujeres que desarrollan esa actividad con intensidad (18,9%).

Cuadro 6. Niños de 5 a 17 años por grupo de edad y sexo según otras actividades económicas en la semana de referencia.

	Varones		Mujeres	
	Total	%	Total	%
5 a 13 años	1.564.343	100	1.417.648	100
Productiva p/autoconsumo	74.959	4,8	46.523	3,3
Tarea doméstica	62.213	4,0	119.498	8,4
Resto	1.427.171	91,2	1.251.627	88,3
14 a 17 años	657.291	100	651.853	100
Productiva p/autoconsumo	71.706	10,9	14.937	2,3
Tarea doméstica	26.181	4,0	123.300	18,9
Resto	559.404	85,1	513.616	78,8

Fuente: EANNA, MTEySS/INDEC

Estos datos indican que la magnitud del trabajo infantil varía según el sexo y afecta particularmente tanto a los niños como a los adolescentes varones. Por su parte, las actividades de producción para el autoconsumo son también más frecuentes entre los varones, sobre todo entre los niños, mientras que las actividades domésticas son notablemente superiores entre las mujeres, principalmente adolescentes.

b) Niños y adolescentes en áreas urbanas y rurales

Una de las originalidades de la EANNA es haber utilizado un marco muestral representativo de la población urbana y rural. Ello permite desglosar el análisis y

contrastar la situación de los niños y adolescentes que desarrollan actividades económicas y que residen en dichas áreas.

Cuadro 7. Niños de 5 a 17 años por grupo de edad y tipo de área según condición laboral en la semana de referencia.

	Urbano		Rural	
	Total	%	Total	%
5 a 13 años	2.774.571	100	207.420	100
Trabajo	176.555	6,4	16.540	8,0
Resto	2.598.016	93,6	190.880	92,0
14 a 17 años	1.232.495	100	76.649	100
Trabajo	235.935	19,1	27.177	35,5
Resto	996.560	80,9	49.472	64,5

Fuente: EANNA, MTEySS/INDEC

Al considerar las actividades laborales y las económicas, puede apreciarse que sus magnitudes varían según el tipo de área analizada. En efecto, el porcentaje de niños de 5 a 13 años que trabajan es mayor en las zonas rurales. Esta diferencia aumenta significativamente en el caso de los adolescentes de 14 a 17 años (cuadro 7).

En relación a las otras actividades económica (cuadro 8), la diferencia más importante corresponde a las productivas para el autoconsumo del hogar (3,4 y 12,8% en áreas rurales y urbanas, respectivamente). Esto se debe a la participación de los niños en el cultivo o cosecha de productos agrícolas o de huerta, y en el ordeño y cuidado de animales de granja o de campo, dos de las actividades productivas específicas que integran las dirigidas al autoconsumo. A su vez, la magnitud de las actividades domésticas también es mayor en el área rural (5,9 y 8,3%, respectivamente).

Cuadro 8. Niños de 5 a 17 años por grupo de edad y tipo de área según otras actividades económicas en la semana de referencia.

	Urbano		Rural	
	Total	%	Total	%
5 a 13 años	2.774.571	100	207.420	100
Productiva p/autoconsumo	94.903	3,4	26.579	12,8
Tarea doméstica	164.525	5,9	17.186	8,3
Resto	2.515.143	90,6	163.655	78,9
14 a 17 años	1.232.495	100	76.649	100
Productiva p/autoconsumo	73.473	6,0	13.170	17,2
Tarea doméstica	144.203	11,7	5.278	6,9
Resto	1.014.819	82,3	58.201	75,9

Fuente: EANNA, MTEySS/INDEC

c) Diferencias por región

Se observan patrones diferenciados al discriminar el trabajo infantil por región. En líneas generales la mayor proporción de niños y adolescentes trabajadores corresponde a Mendoza (cuadro 9). En relación a otras actividades económicas (cuadro 10), GBA se caracteriza por tener un peso relativo menor en las dirigidas al autoconsumo y domésticas independientemente del grupo de edad analizado. La

subregión NOA presenta el mayor porcentaje de niños y adolescentes que realizan tareas domésticas intensas (8,7 y 13,9%, respectivamente). Asimismo, la subregión NEA tiene una alta proporción tanto de niños como de adolescentes en tareas domésticas intensas (6,6% y 11,7% de los niños y adolescentes, respectivamente).

Cuadro 9. Niños de 5 a 17 años por grupo de edad y región según condición laboral en la semana de referencia.

	5 a 13 años							
	GBA	%	NEA	%	NOA	%	Mendoza	%
TOTAL	1.762.370	100	323.900	100	625.921	100	269.800	100
Trabajo	113.175	6,4	22.487	6,9	33.666	5,4	23.767	8,8
Resto	1.649.195	93,6	301.413	93,1	592.255	94,6	246.033	91,2
	14 a 17 años							
	GBA	%	NEA	%	NOA	%	Mendoza	%
TOTAL	804.348	100	134.350	100	245.744	100	124.702	100
Trabajo	143.108	18,0	27.895	21,0	55.024	22,4	37.085	30,0
Resto	661.240	82,2	106.455	79,2	190.720	77,6	87.617	70,3

Fuente: EANNA, MTEySS/INDEC

Cuadro 10. Niños de 5 a 17 años por grupo de edad y región según otras actividades económicas en la semana de referencia.

	5 a 13 años							
	GBA	%	NEA	%	NOA	%	Mendoza	%
TOTAL	1.762.370	100	323.900	100	625.921	100	269.800	100
Productiva p/autoconsumo	55.249	3,1	14.834	4,6	34.113	5,5	17.286	6,4
Tarea doméstica	93.453	5,3	21.443	6,6	54.235	8,7	12.580	4,7
Resto	1.613.668	91,6	287.623	88,8	537.573	85,8	239.934	88,9
	14 a 17 años							
	GBA	%	NEA	%	NOA	%	Mendoza	%
TOTAL	804.348	100	134.350	100	245.744	100	124.702	100
Productiva p/autoconsumo	48.368	6,0	10.176	7,6	18.432	7,5	9.667	7,8
Tarea doméstica	91.868	11,4	15.692	11,7	34.254	13,9	7.667	6,1
Resto	664.112	82,6	108.482	80,7	193.058	56,2	107.368	86,1

Fuente: EANNA, MTEySS/INDEC

4.2. Perfil ocupacional de los niños trabajadores

En este apartado se describe el perfil ocupacional de los niños trabajadores que desarrollaron su actividad en la semana de referencia y para ello se consideran las variables habitualmente utilizadas para describir la ocupación de los adultos. Como en secciones anteriores, el análisis se hará diferenciando, por un lado, los niños trabajadores de 5 a 13 años que representan el 6,5% del total de niños, y por otro, los adolescentes de 14 a 17 años que también tienen un trabajo y que constituyen la quinta parte de ese grupo etáreo.

a) Actividades laborales predominantes entre los niños y adolescentes trabajadores

En este apartado se focaliza el análisis en la actividad principal declarada por los chicos que trabajaron en la semana de referencia.⁶ A partir del cuadro 11 se puede observar que una cuarta parte de los niños de 5 a 13 años tuvieron como actividad laboral principal ayudar con su trabajo en un negocio, oficina, taller o finca (27,9%), destacándose en un segundo plano, la recolección de papeles, cartones y otros restos o desechos en la calle para vender, es decir, la actividad propia de los “cartoneros” (13,8%). En tercer lugar y con un peso similar figuran la venta en la vía pública de diversos productos (biromes, estampitas, ropa, comida, flores, ya sea en el colectivo, el subterráneo, en la calle, etc.) y la realización de mandados, trámites, pago de servicios por dinero para alguien que no vive en su hogar (10,7% y 10,5%, respectivamente). En estas cuatro actividades se concentra el 63% del trabajo infantil en la franja de edad comprendida entre los 5 y los 13 años.

Cuadro 11. Niños y adolescentes que trabajaron en la semana de referencia por tipo de actividad laboral.

Actividad laboral	Grupo de edad			
	5 a 13 años		14 a 17 años	
	Abs.	%	Abs.	%
TOTAL	193.095	100	263.112	100
Ayudó en un negocio, taller o finca	53.835	27,9	96.739	36,8
Recolección de papeles, etc.	26.697	13,8	12.179	4,6
Vendió en la vía pública	20.688	10,7	12.985	4,9
Hizo mandados o trámites	20.231	10,5	5.581	2,1
Cortó el pasto	12.313	6,4	12.902	4,9
Ayudó en otra actividad	11.742	6,1	7.517	2,9
Cuidó niños o personas mayores o enfermas	11.342	5,9	24.424	9,3
Preparó comidas	5.525	2,9	9.972	3,8
Hizo tejidos, etc.	5.674	2,9	8.956	3,4
Cuidó animales para vender	3.428	1,8	1.793	0,7
Atendió la huerta para vender	3.298	1,7	8.846	3,4
Hizo otra actividad	3.259	1,7	18.457	7
Trabajo doméstico	2.824	1,5	11.156	4,2
Ayudó en la construcción	2.904	1,5	9.332	3,5
Hizo repartos	2.610	1,4	7.118	2,7
Repartió volantes, etc.	2.438	1,3	9.415	3,6
Limpió parabrisas, etc.	1.384	0,7	1.044	0,4
Empacó frutas	1.088	0,6	466	0,2
Atendió hornos	1.132	0,6	277	0,1
Practicó deporte profesional ¹	417	0,2	3.177	1,2
Trenzó tabaco	266	0,1	650	0,2
Modeló ¹	0	0	126	0

Fuente: EANNA, MTEySS/INDEC

1. Niños o jóvenes que practicaron deporte profesional o modelaron y recibieron una retribución monetaria por ello.

⁶ Se han formulado 22 preguntas para indagar sobre el trabajo infantil, las que debían ser contestadas afirmativa o negativamente por el niño o adolescente. Si el niño o adolescente respondía más de una de las preguntas afirmativamente se indagaba sólo por la principal, a la que le había dedicado más horas en la semana. Es por ello que cada niño trabajador tiene sólo una respuesta positiva en la variable actividad principal.

Entre los adolescentes, también la actividad laboral principal es la ayuda en un negocio, oficina, taller o finca (36.8%). No obstante, la proporción es sensiblemente superior a la de los niños que desarrollan la misma actividad. En segundo lugar, figura una fracción compuesta por el 9,3% de los adolescentes que cuidan niños o personas mayores o enfermas fuera de su propio hogar. Por su parte, hay una serie de actividades como venta en la vía pública, cortar el pasto, recoleger papeles o trabajo doméstico, que se sitúan individualmente en torno al 4% del total. Estas actividades, junto con las mencionadas anteriormente, concentran aproximadamente el 70% del trabajo de adolescentes.

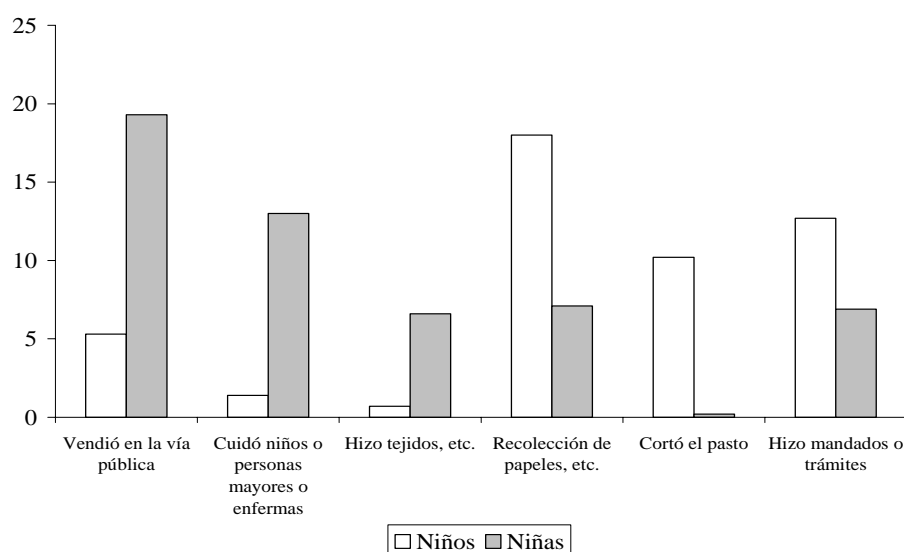
b) Diferencias de género

La actividad laboral “ayuda en un negocio” se mantiene como predominante entre los niños independientemente del sexo. No obstante, se advierte que existen determinadas actividades donde la composición por sexo presenta notables diferencias.

Según se desprende del gráfico 1, existen actividades como venta en la vía pública, cuidado de personas o realización de tejidos donde la participación de las niñas es notablemente superior a la de los hombres. Entre estas actividades cabe destacar la importancia de la venta en la vía pública ya que es la tarea cotidiana del 20% de las niñas trabajadoras.

En el extremo opuesto, las actividades de recolección de papeles, cortar el pasto y hacer mandados tienen una composición masculina. Por ejemplo, mientras la recolección de papeles es la actividad principal para el 18% de los niños trabajadores, este porcentaje se reduce al 7% en el caso de las niñas. Aún con magnitudes menores, estas diferencias también son sustanciales en el caso de cortar el pasto y la realización de mandados.

Gráfico 1. Principales diferencias por género en las actividades laborales de los niños entre 5 y 13 años.

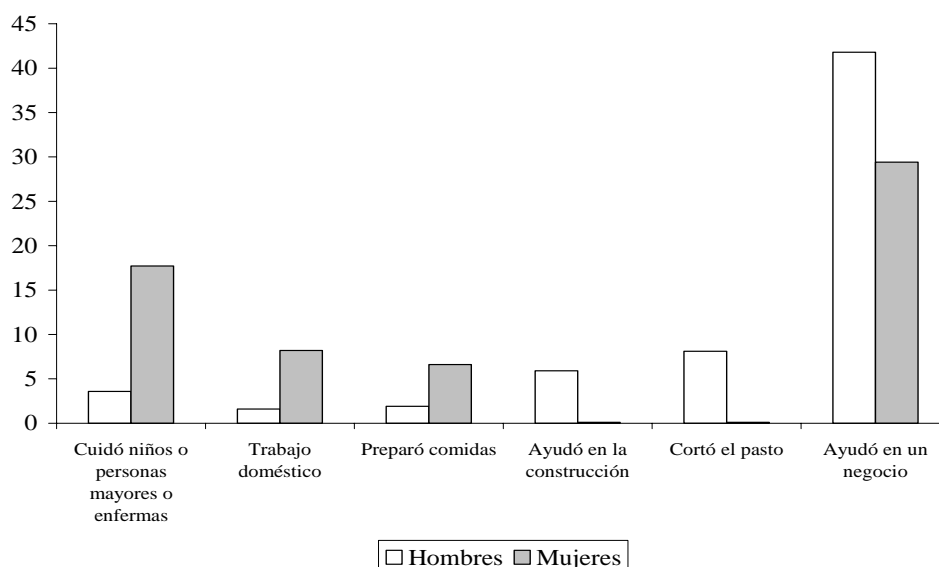


Fuente: EANNA, MTEySS/INDEC.

En el caso de los adolescentes, tanto para los varones como para las mujeres, la ayuda en un negocio, oficina, taller o finca sigue siendo la actividad laboral principal, pues congrega a una cuarta parte de los varones y a una tercera parte de las mujeres (41,8% y 29,4%, respectivamente). La segunda actividad en importancia para las mujeres es el cuidado de niños, personas mayores o enfermas (17,7%) y la tercera el trabajo doméstico para terceros (8,2%). Por su parte, entre los adolescentes varones la ocupación de “cortar el pasto y podar árboles para ganar dinero o propina” se clasifica en el segundo puesto (8,1%).

Al igual que en el caso de los niños existen algunas actividades que muestran discrepancias por género. En este sentido, la ayuda en la construcción, cortar el pasto y la ayuda en un negocio son actividades con mayor peso entre los adolescentes hombres, mientras que el cuidado de niños, el trabajo doméstico y la preparación de comidas tienen más importancia entre las adolescentes mujeres.

Gráfico 2. Principales diferencias de género en las actividades laborales de los niños entre 14 y 17 años.



Fuente: EANNA, MTEySS/INDEC.

c) Grupo de ocupación, tareas realizadas y región

En este apartado se realiza una descripción de las ocupaciones de los niños y adolescentes trabajadores. La codificación del grupo de ocupación ha sido realizada a partir del nombre, la tarea y las herramientas que el niño utiliza en su actividad principal.⁷

A partir del gráfico 3 se verifica que entre los niños varones de 5 a 13 años predominan los vendedores ambulantes y callejeros (22,5%) y, en un segundo lugar, el grupo de la “Comercialización directa tradicional y telefónica” (17,4%), principalmente como vendedores o trabajadores por cuenta propia sin operación de maquinarias.⁸ En

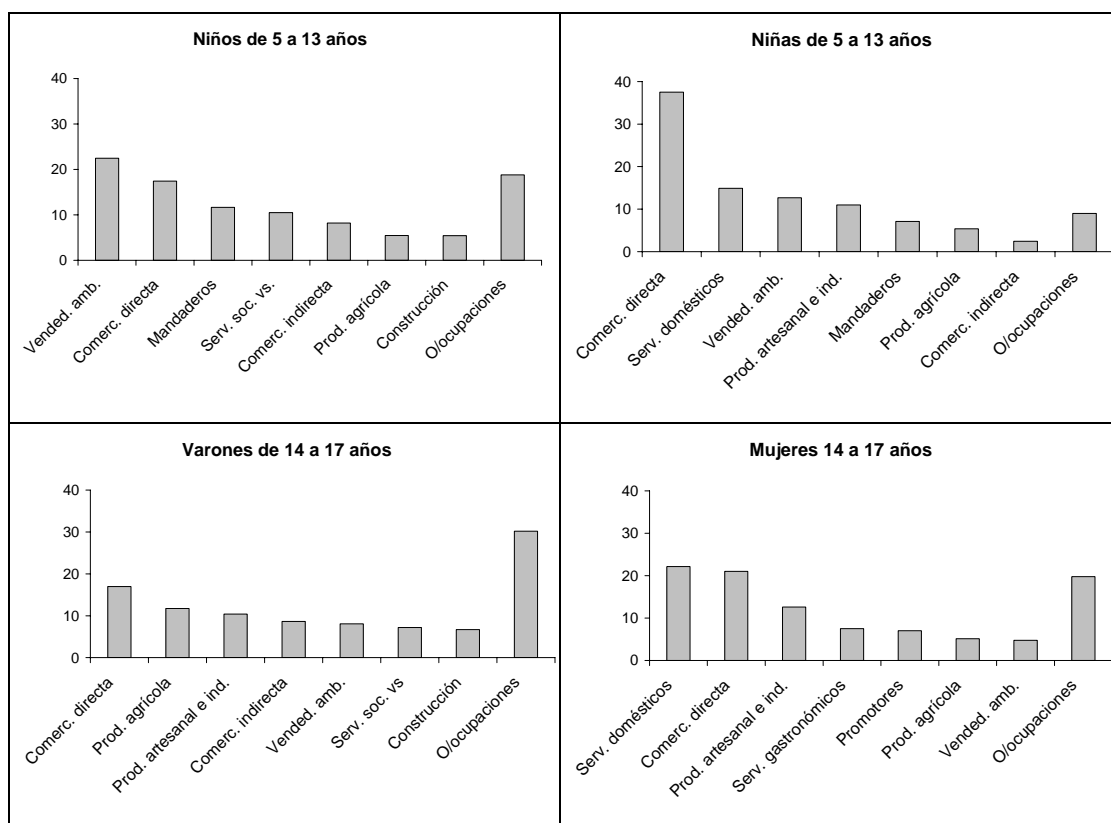
⁷ Para la codificación de las ocupaciones se utilizó el Clasificador Nacional de Ocupaciones, versión 2001 del Instituto Nacional de Estadística y Censo y el Clasificador Nacional de Ocupaciones (PROMAEO). La codificación ha sido realizada a dos dígitos.

⁸ En este grupo se incluyen a los “cartoneros”.

tercer lugar se ubican las actividades de “Gestión, administración, planificación y control de gestión” donde se clasifican los mandaderos y cadetes; y los “Servicios sociales varios” (11,7 y 10,5%, respectivamente).

En el caso de las niñas, predomina el grupo de la “Comercialización directa”, y su peso es bastante mayor que en el caso de los niños (37,5%).⁹ Luego, el ordenamiento se altera y el segundo grupo en importancia corresponde al “Servicio doméstico” (14,9%) y, posteriormente, le siguen las vendedoras ambulantes y callejeras, y trabajadoras de la producción artesanal e industrial (12,7 y 11,0%, respectivamente).

Gráfico 3. Niños y adolescentes que trabajaron en la semana de referencia por grupo de ocupación y tareas realizadas según grupos de edad.



Fuente: EANNA, MTEySS/INDEC.

Al focalizar el análisis en los adolescentes, se verifica que la distribución de los grupos ocupacionales según el sexo está menos polarizada que la de los niños y niñas. La ocupación más importante para los varones adolescentes es la “Comercialización directa” (17%) mientras que para las mujeres lo son las propias del servicio doméstico (22,2%), seguida por las de la “Comercialización directa”, básicamente vendedoras no ambulantes, grupo con un tamaño relativo similar al anterior (21%).

Entre los adolescentes varones se ubican en un segundo plano las ocupaciones de la “Producción agrícola” y de la “Producción artesanal e industrial” (11,7 y 10,4%,

⁹ En este grupo se concentran básicamente los vendedores no ambulantes.

respectivamente). Entre las adolescentes mujeres, las ocupaciones de ese último grupo son las que se sitúan en un plano menor (12,6%).

Cuadro 12. Niños y adolescentes que trabajaron en la semana de referencia por región y grupo de ocupación.

Región/Grupo de ocupación	Grupo de edad			
	5 a 13 años		14 a 17 años	
	Abs.	%	Abs.	%
GBA	113.175	100	143.108	100
Comercializac. directa (tradicionales y telefónicos)	27.053	23,9	32.170	22,5
Vendedores ambulantes y callejeros ¹	26.772	23,7	14.505	10,1
Producción artesanal e industrial	6.958	6,1	20.369	14,2
Servicios domésticos	8.386	7,4	14.519	10,1
Comercialización indirecta	8.736	7,7	13.454	9,4
Otras	35.270	31	48.091	34
NEA	22.487	100	27.895	100
Comercializac. directa (tradicionales y telefónicos)	5.088	22,6	5.124	18,4
Producción agrícola	3.876	17,2	3.530	12,7
Servicios sociales varios	2.522	11,2	3.120	11,2
Servicios domésticos	518	2,3	3.770	13,5
Producción ganadera	1.699	7,6	1.346	4,8
Otras	8.784	39	11.005	39
NOA	33.666	100	55.024	100
Comercializac. directa (tradicionales y telefónicos)	10.303	30,6	6.732	12,2
Producción agrícola	2.606	7,7	9.575	17,4
Servicios domésticos	2.563	7,6	6.243	11,3
Producción artesanal e industrial	2.403	7,1	5.645	10,3
Vendedores ambulantes y callejeros	4.830	14,3	1.540	2,8
Otras	10.961	33	25.289	46
MENDOZA	23.767	100	37.085	100
Producción agrícola	4.037	17,0	10.774	29,1
Comercializac. directa (tradicionales y telefónicos)	6.128	25,8	4.949	13,3
Servicios domésticos	1.147	4,8	3.635	9,8
Vendedores ambulantes y callejeros	2.698	11,4	1.063	2,9
Gestión, adm, planif y control de gestión	2.466	10,4	1.032	2,8
Otras	7.291	31	15.632	42

Fuente: EANNA, MTEySS/INDEC.

¹ Grupo de ocupación que incluye a los "cartoneros".

La estructura ocupacional de los niños y adolescentes trabajadores varía según la subregión de residencia. El grupo predominante es el de "Comercialización directa" con dos excepciones: los adolescentes de Mendoza y la subregión del Noroeste en donde el conjunto más importante es el de "Producción agrícola" (cuadro 12).

En la subregión del Noreste como en la provincia de Mendoza, sobresale la proporción de niños y de adolescentes que trabajan en ocupaciones de la "Producción agrícola". Estas tienen un peso bastante menor entre los niños trabajadores de la subregión del Noroeste (7,7%). En esta última subregión, la segunda ocupación para los niños es la de vendedores ambulantes y callejeros (14,3%). Esto ocurre también en

el GBA, dónde casi una cuarta parte de los mismos se clasifica en ese grupo ocupacional (23,7%).

La elevada magnitud de trabajadores infantiles y adolescentes en la provincia de Mendoza puede atribuirse a factores culturales. Entre ellos, a la relevancia que siempre tuvo en esta provincia la producción agrícola en unidades de tipo familiar, propias de la actividad vitivinícola que propician el trabajo infantil.

Las ocupaciones de “Gestión, administración, planificación y control de gestión”, donde se encuentran los “mandaderos y cadetes”, tienen un peso relativamente importante entre los niños trabajadores del GBA (12,5%) y de la provincia de Mendoza (10,4%).

Las ocupaciones en “Servicios domésticos” congregan una fracción relativamente importante de adolescentes trabajadores en todas las regiones (de un mínimo de 9,8% de Mendoza a un máximo de 13,5% en el Noreste).

4.3. Características educativas de los niños y adolescentes que trabajan

En este apartado se propone un acercamiento a las características educativas de los niños y adolescentes que trabajaron en la semana previa a la realización de la encuesta. Para ello se utilizan los indicadores más importantes de rendimiento educativo que permiten demostrar la situación de desventaja en que se encuentra este grupo. Se analiza la escolaridad según el área de residencia –urbano o rural– y, en algunos casos, la subregión para indagar perfiles educativos diferenciales.

4.3.1. Asistencia al sistema educativo

Entre los más pequeños, aquellos en edad teórica de asistencia a la educación obligatoria,¹⁰ la tasa de asistencia es casi universal: más del 97% de los niños de 5 a 13 años concurren a la escuela independientemente de si han trabajado o no durante la semana anterior a la realización de la EANNA.¹¹ La exclusión del sistema educativo comienza a manifestarse entre los adolescentes y afecta más agudamente a quienes realizan actividades laborales. La gravedad de la problemática es clara: 25% de los adolescentes trabajadores no asiste a la escuela (cuadro 13).

Deben destacarse las desventajas educativas de los niños y adolescentes residentes en áreas rurales. En el caso de los niños, éstas se agudizan en el caso de quienes trabajan. Por ejemplo, cerca del 10% de los niños que trabajaron y provienen de zonas rurales no asisten al sistema educativo. De esta forma, la inclusión universal en la educación básica parece cobrar forma únicamente en las áreas urbanas relevadas.

En el caso de adolescentes, si bien se abarca un tramo de edad donde la educación no es obligatoria, se observan diferencias significativas entre las zonas rurales y urbanas. Mientras el 21,4% de los adolescentes que trabajan no asisten al

¹⁰ Cabe aclarar que en la Argentina, de acuerdo a la Ley Federal de Educación (1993), la escolaridad obligatoria corresponden al nivel inicial y a la Escuela General Básica cuya edad de asistencia teórica incluye a la población de 5 a 14 años. En este informe hemos utilizado dos grupos de edad que corresponden a la Ley de Contrato de Trabajo (1976) que prohíbe el trabajo de los menores de 14 años y regula el de los adolescentes de 14 a 15 años.

¹¹ Para facilitar la lectura, en adelante se utilizará el término genérico «niño» para hacer referencia a los niños y niñas de 5 a 13 años y el término adolescentes para referir la población de 14 a 17 años.

sistema educativo en zonas urbanas, este porcentaje se triplica en las zonas rurales, alcanzando el 62% de los adolescentes que desarrollan actividades laborales.

Cuadro 13. Niños de 5 a 17 años por asistencia a la escuela según grupos de edad y condición de trabajo en la semana de referencia. Total regiones y área urbana y rural.

Asistencia a la escuela	5 a 13 años		14 a 17 años	
	Trabajaron	No trabajaron	Trabajaron	No trabajaron
TOTAL	100	100	100	100
Asiste	97,2	97,6	74,4	88,3
No asiste	2,8	2,4	25,6	11,7
URBANA	100	100	100	100
Asiste	97,8	97,9	78,6	89,3
No asiste	2,2	2,1	21,4	10,7
RURAL	100	100	100	100
Asiste	90,3	93,7	38,0	68,0
No asiste	9,7	6,3	62,0	32,0

Fuente: EANNA, MTEySS/INDEC.

Asimismo, es posible destacar algunas diferencias por ámbito de residencia de la población encuestada. La situación educativa en las subregiones NEA y NOA, que incluyen a las provincias más pobres de la Argentina, se agrava en relación a lo que sucede en el Gran Buenos Aires y Mendoza. Ello se refleja particularmente en el caso de los niños y adolescentes que trabajan. En estas subregiones el porcentaje de los niños trabajadores que no asisten a la escuela supera el promedio correspondiente al total de las regiones consideradas (casi 8% en NEA y 5% en NOA) (cuadro 14).

Las diferencias entre subregiones son más notorias al considerar el caso de los adolescentes, mientras en el GBA el 15% de los adolescentes que trabajan ha sido excluido del sistema educativo, en NEA y Mendoza esta proporción asciende al 40%.

En Mendoza, NOA y NEA los adolescentes que trabajan tienen menores posibilidades de concurrir a la escuela que sus pares que no trabajan (las diferencias porcentuales oscilan entre 33 y 19 puntos), mientras en el GBA la diferencia entre grupos son menores (4,5 puntos).

Al considerar el máximo nivel educativo alcanzado por los niños y niñas que abandonaron sus estudios, son pocas las diferencias que se encuentran entre quienes trabajan y quienes no lo hacen (cuadro 14).¹² Sin embargo, los datos dan cuenta de la situación de vulnerabilidad de esta población por el déficit educativo que presentan. Esto se debe a que en su mayoría no han alcanzado el nivel de escolaridad básica obligatoria para su edad, la Escuela General Básica (EGB).

¹² En el análisis del nivel educativo alcanzado se ha utilizado la estructura establecida por la Ley Federal de Educación, sancionada en 1993. Dado que en las provincias encuestadas el grado de aplicación de la nueva estructura es dispar (por ejemplo, en la Ciudad de Buenos Aires no se ha aplicado), se ha realizado la siguiente equiparación entre los niveles previos y posteriores a la aplicación de dicha ley: EGB, incluye 1° a 9° grado de EGB, 1° a 7° grado de primaria y 1° y 2° año del secundario. Polimodal, incluye 1° a 3° año del polimodal y 3° a 6° año del secundario.

Cuadro 14. Niños de 5 a 17 años por asistencia a la escuela según grupos de edad y condición de trabajo en la semana de referencia. Regiones.

Asistencia a la escuela	5 a 13 años		14 a 17 años	
	Trabajaron	No trabajaron	Trabajaron	No trabajaron
GBA	100	100	100	100
Asiste	98,4	98,3	85,1	89,6
No asiste	1,6	1,7	14,9	10,4
NEA	100	100	100	100
Asiste	92,2	94,5	60,1	79,0
No asiste	7,8	5,5	39,9	21,0
NOA	100	100	100	100
Asiste	95,3	97,9	64,0	87,3
No asiste	4,7	2,1	36,0	12,7
MENDOZA	100	100	100	100
Asiste	98,8	96,8	59,2	91,8
No asiste	1,2	3,2	40,8	8,2

Fuente: EANNA, MTEySS/INDEC.

Considerando sólo a los adolescentes, que mayoritariamente deberían haber completado el nivel básico, se observa que el 68,2% de quienes trabajaron y el 65,1% de quienes no lo hicieron no lograron finalizar ese nivel.¹³ Solamente el 14,4% de los adolescentes que trabajaron y el 17,4% de los que no trabajaron se encuentran en el nivel polimodal. Esto se repite al interior de las áreas consideradas, pero con una fuerte desventaja para los adolescentes del área rural, pues 81% de quienes trabajan y 86,5% de quienes no trabajaron no han completado la EGB.

Cabe destacar que el déficit en materia educativa, es relativamente independiente de la situación laboral de los jóvenes. En líneas generales si bien la situación educativa mejora cuando los adolescentes no trabajan, las diferencias entre estados laborales no son muy significativas.

La encuesta indagó sobre las razones por las cuales los niños y adolescentes tuvieron que dejar la escuela. Si bien en el cuestionario se consideraron doce posibles motivos de abandono, estos se agruparon en seis categorías para el análisis: (i) falta de interés, (ii) problemas de aprendizaje, (iii) problemas de la escuela, (iv) problemas económicos, (v) problemas familiares o de salud, (vi) otros motivos. Dado que se trata de una pregunta que permite múltiples respuestas, en este informe se analizan los porcentajes correspondientes a cada categoría por separado, teniendo en cuenta que puede haber combinaciones entre las distintas causas.

¹³ Dado el reducido porcentaje de niños de 5 a 13 años que se encuentran fuera del sistema educativo, no resulta confiable analizar el comportamiento del indicador para ese grupo de edad. Aún en el caso de la población adolescente, la información debe tomarse con precaución.

Cuadro 15. Niños de 14 a 17 años que dejaron la escuela por máximo nivel educativo alcanzado según grupos de edad y condición de trabajo en la semana de referencia. Total regiones y área urbana y rural.¹

Máximo nivel educativo alcanzado	14 a 17 años	
	Trabajaron	No trabajaron
TOTAL	100	100
Nivel inicial	0,0	0,1
EGB incompleto	68,2	65,1
EGB completo	16,3	17,4
Polimodal incompleto	14,4	17,1
Polimodal completo	1,1	0,2
URBANO	100	100
Nivel inicial	0,0	0,1
EGB incompleto	64,3	61,8
EGB completo	17,2	19,0
Polimodal incompleto	17,1	18,8
Polimodal completo	1,4	0,3
RURAL	100	100
Nivel inicial	0,0	0,0
EGB incompleto	81,0	86,5
EGB completo	13,2	6,9
Polimodal incompleto	5,9	6,6
Polimodal completo	0,0	0,0

Fuente: EANNA, MTEySS/INDEC

1. Se han equiparado los niveles educativos de acuerdo a la Ley Federal de Educación de 1993.

Los problemas de la escuela están ligados a la oferta del sistema educativo, fundamentalmente por la escasez de escuelas cercanas, falta de cupos, violencia u otros problemas que dificultan la asistencia del niño u adolescentes. Estos problemas aparecen como la causa más nombrada por los niños y niñas que trabajan (46%), seguida por los problemas familiares o de salud (36,3%). Cabe destacar que entre los niños que no trabajaron los problemas familiares o de salud son los más significativos a la hora de explicar el abandono de los niños del sistema educativo. Por su parte, una quinta parte de estos niños menciona los problemas económicos, entre los que se encuentra la necesidad de trabajar como motivo de abandono (cuadro 16).

En el caso de los adolescentes, casi la mitad de los que trabajan señalan que han tenido dificultades económicas para continuar sus estudios, causa que tiene también un peso importante entre los adolescentes que no trabajaron en la semana de referencia. La segunda causa en importancia entre estos jóvenes trabajadores (14,7%) recae en los problemas familiares o de salud.

Cuadro 16. Niños de 5 a 17 años que dejaron la escuela: motivos del abandono según grupos de edad y condición de trabajo en la semana de referencia. Total regiones. Porcentajes de respuestas afirmativas a cada motivo.¹

Motivos del abandono	5 a 13 años		14 a 17 años	
	Trabajaron	No trabajaron	Trabajaron	No trabajaron
Falta de interés	0,0	0,4	8,7	5,9
Problemas de la escuela	45,9	27,1	8,3	9,4
Problemas económicos	20,3	26,6	49,0	37,9
Problemas familiares o de salud	36,3	42,0	14,7	21,3
Otros motivos	12,5	18,7	8,2	15,0

Fuente: EANNA, MTEySS/INDEC

1. Los motivos fueron relevados como categorías no excluyentes.

4.3.2. Trayectorias educativas de los niños y adolescentes que trabajan

Al analizar las trayectorias educativas de los niños y adolescentes trabajadores se advierten los efectos sumamente negativos de la inserción laboral temprana sobre los logros escolares. Ello se expresa en los altos porcentajes de inasistencias, llegadas tarde y repitencia que presenta esta población.

Cuadro 17. Niños de 5 a 17 años que asisten o asistieron a la escuela (común o de adultos), inasistencias frecuentes y llegadas tarde según grupos de edad y actividad laboral en la semana de referencia. Total regiones y área urbana y rural.

	5 a 13 años		14 a 17 años	
	Trabajaron	No trabajaron	Trabajaron	No trabajaron
Inasistencias frecuentes				
Total regiones	19,8	9,2	25,8	12,8
Áreas urbanas	20,6	9,2	26,3	13,0
Áreas rurales	10,9	9,0	21,0	9,3
Llegaba tarde frecuentemente				
Total regiones	18,7	11,3	22,2	13,1
Áreas urbanas	19,4	11,4	23,1	13,1
Áreas rurales	10,2	9,4	13,6	13,8

Fuente: EANNA, MTEySS/INDEC.

Diversos estudios sostienen que los trabajos, así como las necesidades de atención del hogar (especialmente cuidado y alimentación de hermanos u otros familiares), suelen estimular el ausentismo de los niños (Feldman; 2001). Los datos de la EANNA permiten validar estas afirmaciones: 20% de los niños y 26% de los adolescentes que trabajan señalan que faltan o faltaban frecuentemente a la escuela, valores que duplican los correspondientes a quienes no han trabajado en la semana de referencia (cuadro 17).

Las “llegadas tarde” también caracterizan la escolaridad de los niños y adolescentes trabajadores (19 y 22%, respectivamente) y se observan en mayor proporción que en el caso de quienes no trabajan (11 y 13%, respectivamente).

Los adolescentes, independientemente de su condición laboral, faltan y/o “llegan tarde” más que los niños, tendencia que resulta esperable dadas las características de esta etapa de la vida. Resulta llamativo que los niños y adolescentes que viven en ciudades falten o lleguen tarde con más frecuencia que quienes viven en áreas rurales, diferencias que resultan más notorias al considerar a quienes trabajan.

Al indagar sobre los motivos de las inasistencias, debe señalarse que un porcentaje importante de las respuestas corresponde a motivos diferentes de los propuestos en el cuestionario.¹⁴ Hecha esta aclaración puede señalarse que las razones indicadas varían de acuerdo a la edad considerada, aunque resulta llamativo que la causa ligada al trabajo no es la más mencionada ni por los niños ni por los adolescentes que trabajaron en la semana. En ambos grupos “acompañar o ayudar a sus padres u otros miembros del hogar en su trabajo” tiene el tercer lugar, después de “quedarse dormido”, “cuidar hermanitos u otros miembros del hogar” o “no tener ganas de ir a la escuela”. Sin embargo, los niños y niñas que trabajaron en la semana indican en mayor porcentaje que el resto que faltan por dicha razón (cuadro 18).

Cuadro 18. Niños de 5 a 17 años que asisten o asistieron a la escuela y que faltan frecuentemente según grupos de edad y actividad en la semana de referencia.

Motivos de las inasistencias	5 a 13 años		14 a 17 años	
	Trabajaron	No trabajaron	Trabajaron	No trabajaron
TOTAL	100	100	100	100
Acompaña o ayuda a miembros del hogar a/en su trabajo	7,0	1,4	10,4	3,5
Cuida miembros del hogar	17,5	8,3	9,4	8,5
Hace tareas del hogar	0,4	1,0	5,1	4,9
Se queda dormido/a	26,1	22,0	21,3	25,8
No tiene ganas de ir a la escuela	4,2	16,8	26,1	28,8
Otra razón	44,8	50,5	27,7	28,4

Fuente: EANNA, MTEySS/INDEC.

La repitencia es uno de los indicadores más relevantes al momento de evaluar el rendimiento educativo. De acuerdo a los datos de la encuesta, los niveles de repitencia son más elevados entre quienes trabajan: 30% de los niños que trabajaron en la semana y que asisten o asistieron a la escuela repitieron algún grado o año. Este porcentaje duplica el correspondiente al de los niños que no trabajaron. Entre los adolescentes, el problema se agudiza afectando al 43% de los adolescentes que trabajan (cuadro 19).

¹⁴ En una segunda etapa está previsto revisar el contenido de la categoría “otra razón”.

Las tasas de repitencia de niños y adolescentes trabajadores son levemente más altas en el caso de quienes viven en áreas rurales, pero las diferencias entre áreas son mayores en el caso de quienes no trabajan.

Al considerar la cantidad de veces que han repetido, resultan nuevamente comprobadas las dificultades que acarrea la inserción laboral temprana: los niños y adolescentes que trabajan no sólo repiten de grado o año, sino que repiten varias veces.

Cuadro 19. Niños de 5 a 17 años que asisten o asistieron a la escuela: repitencia según grupos de edad y actividad laboral en la semana de referencia. Total regiones y área urbana y rural.

Repitencia	5 a 13 años		14 a 17 años	
	Trabajaron	No trabajaron	Trabajaron	No trabajaron
TOTAL	100	100	100	100
No repitió	70,3	87,4	56,7	73,5
Repitió	29,7	12,6	43,3	26,5
Una vez	17,2	9,6	26,9	17,8
Más de una vez	12,6	3,0	16,4	8,7
URBANA	100	100	100	100
No repitió	70,5	88,6	56,9	74,2
Repitió	29,5	11,4	43,1	25,8
Una vez	17,3	8,8	27,0	17,6
Más de una vez	12,2	2,6	16,1	8,2
RURAL	100	100	100	100
No repitió	67,4	70,9	54,7	60,2
Repitió	32,6	29,1	45,3	39,8
Una vez	16,2	20,7	25,8	20,4
Más de una vez	16,3	8,4	19,5	19,5

Fuente: EANNA, MTEySS/INDEC

4.3.3. Características educativas del hogar

Con el fin de aproximarnos a las características educativas de los hogares y su posible influencia en la condición de actividad de los niños y adolescentes, se analiza el nivel educativo de la madre dado que se ha identificado como una variable que tiene fuerte peso en el desarrollo de los niños y niñas.¹⁵ En efecto, resulta esperable que en los hogares donde la madre tiene un mejor nivel educativo exista también una mayor valoración del estudio y, por lo tanto, una menor incidencia del trabajo infantil y adolescente.

Los datos de la EANNA muestran que los niños y adolescentes que trabajaron en la semana de referencia tienen madres con menor nivel educativo que aquellos que no trabajaron. En efecto, menos de un tercio de de los niños y adolescentes que trabajan tienen madres con secundario completo o más, mientras que cerca de 40% de los menores que no trabajan tienen madres con esa condición.

¹⁵ En caso que la madre no viva en el hogar se ha utilizado el nivel educativo del padre o en su defecto el del jefe de hogar.

Estas diferencias se mantienen en el caso de los niños y adolescentes que viven en las localidades urbanas encuestadas. En el área rural se observa que el nivel educativo de las madres es considerablemente menor que en el área urbana. Independientemente de la condición laboral, en el área rural, es muy bajo el porcentaje de niños y adolescentes con madres que han logrado completar el nivel secundario. Asimismo, los niños que trabajaron en la semana de referencia tienen madres con menor nivel educativo que aquellos que no trabajaron. El 64% de los niños trabajadores tienen madres con primario incompleto o menos, mientras que más del 50% de los no trabajadores tienen madres que completaron y superaron ese nivel. Por último, en el caso de los adolescentes, el nivel educativo de la madre parece actuar menos sobre la condición de actividad del hijo.

Cuadro 20. Niños de 5 a 17 años por nivel educativo de la madre según grupos de edad y actividad laboral en la semana de referencia. Total regiones y área urbana y rural.

Máximo nivel educativo de las madres	5 a 13 años		14 a 17 años	
	Trabajaron	No trabajaron	Trabajaron	No trabajaron
TOTAL	100	100	100	100
Nunca asistió, primario incompleto, educación especial	20,6	12,5	22,9	13,5
Primario compl. y sec. incompl.	55,6	50,7	48,8	48,2
Secundario completo y más	23,0	36,5	28,3	38,1
NS/NR	0,9	0,2	0,0	0,2
URBANO	100	100	100	100
Nunca asistió, primario incompleto, educación especial	16,3	10,5	20,2	11,9
Prim. compl. y sec. incompl.	58,0	50,6	48,5	48,2
Secundario completo y más	24,8	38,7	31,3	39,7
NS/NR	0,9	0,2	0,0	0,2
RURAL	100	100	100	100
Nunca asistió, primario incompleto, educación especial	63,8	42,1	46,1	47,6
Prim. compl. y sec. incompl.	31,1	52,5	51,9	48,4
Secundario completo y más	5,1	4,8	2,1	4,0
NS/NR	0,0	0,6	0,0	0,0

Fuente: EANNA, MTEySS/INDEC.

4.4. Condición socioeconómica y trabajo infantil

En este apartado realizamos una caracterización del trabajo infantil según la condición socioeconómica de los hogares. En primer lugar, realizamos una caracterización de la actividad laboral de los niños y adolescentes según cuartiles de ingresos per cápita familiar. Segundo, caracterizamos el trabajo infantil según condición de pobreza. En este sentido, se analizan las diferencias existentes entre el trabajo infantil realizado por los pobres no indigentes, indigentes y el realizado por el resto de la población. En ambos casos, estas estimaciones han sido realizadas sólo para las áreas urbanas relevadas por la encuesta.

4.4.1. Condición laboral e ingresos

La condición laboral de los niños trabajadores y la relación con los ingresos del hogar nos brindan una primera aproximación al problema de estudio. En los cuadros 21 y 22 se presentan los cuartiles de ingreso per cápita regional y la condición de trabajo en la semana de referencia, para niños de 5 a 13 años y adolescentes de 14 a 17 años.

Cuadro 21. Niños de 5 a 13 años en áreas urbanas por cuartil de ingreso per cápita regional, según condición de trabajo en la semana de referencia.

Actividad laboral en la semana	Cuartil de ingreso per capita regional ¹			
	Cuartil 1	Cuartil 2	Cuartil 3	Cuartil 4
TOTAL	100	100	100	100
Trabajaron	6,9	6,2	4,7	1,6
No trabajaron	93,1	93,8	95,3	98,4
GBA	100	100	100	100
Trabajaron	7,6	6,7	3,9	0,7
No trabajaron	92,4	93,3	96,1	99,3
NEA	100	100	100	100
Trabajaron	5,9	6,2	8,4	1,9
No trabajaron	94,1	93,8	91,6	98,1
NOA	100	100	100	100
Trabajaron	5,1	5,7	5,2	3,3
No trabajaron	94,9	94,3	94,8	96,7
MENDOZA	100	100	100	100,0
Trabajaron	6,6	3,7	4,0	5,0
No trabajaron	93,4	96,3	96,0	95,0

Fuente: EANNA, MTEySS/INDEC.

1. Ingresos divididos en cuatro partes iguales, siendo el Cuartil 1 el de menores ingresos de la distribución

En el caso de los niños, para el total de la muestra se observa una relación negativa entre ambas variables. En el primer cuartil hay casi un 7% de niños que realizaron una actividad laboral. Este porcentaje va disminuyendo a medida que se avanza en la distribución hasta el cuartil más elevado de la distribución, donde sólo un 1,6% de los niños desarrolló una actividad laboral. Esta relación indirecta se mantiene para el GBA y, en menor medida, para el NOA.

Donde se observan más discrepancias es en el NEA y Mendoza, principalmente porque la incidencia del trabajo infantil aumenta en el tercer cuartil. Por ejemplo, en el NEA la incidencia del trabajo infantil aumenta al 8,4%, porcentaje que incluso es superior al registrado en el cuartil más pobre de la distribución. Esto se debe a que en aquella región hay una incidencia superior al promedio de niños desarrollando tareas de ayuda en un negocio, finca, etc.¹⁶

¹⁶ Algunos tabulados realizados indican que casi el 43% de los niños del tercer cuartil que trabajan se encuentran encuadrados en actividades de comercialización directa, porcentaje que es sensiblemente superior al promedio regional (29,9%).

Cuadro 22. Niños de 14 a 17 años por cuartil de ingreso per cápita regional, según condición de trabajo en la semana de referencia. Regiones.

Actividad laboral en la semana	Cuartil de ingreso per capita regional			
	Cuartil 1	Cuartil 2	Cuartil 3	Cuartil 4
TOTAL	100	100	100	100
Trabajaron	19,5	22,0	18,5	20,2
No trabajaron	80,5	78,0	81,5	79,8
GBA	100	100	100	100
Trabajaron	18,2	22,3	14,0	18,5
No trabajaron	81,8	77,7	86,0	81,5
NEA	100	100	100	100
Trabajaron	19,3	17,9	23,8	20,1
No trabajaron	80,7	82,1	76,2	79,9
NOA	100	100	100	100
Trabajaron	20,4	18,7	24,8	19,2
No trabajaron	79,6	81,3	75,2	80,8
MENDOZA	100	100	100	100
Trabajaron	28,0	32,0	27,2	35,5
No trabajaron	72,0	68,0	72,8	64,5

Fuente: EANNA, MTEySS/INDEC.

Para los adolescentes ya no se observa una regularidad entre la actividad laboral y los cuartiles de ingresos familiares. Según los datos del cuadro 22, para el total de las regiones, en cada uno de los cuartiles aproximadamente el 20% de los jóvenes desarrolló una actividad laboral. Esta uniformidad en la distribución de los cuartiles también se cumple en GBA, NEA y NOA. En el caso de Mendoza, debido a la mayor proporción de trabajo infantil, los porcentajes de jóvenes que trabajaron en cada cuartil de ingresos per cápita aumentan considerablemente en relación a las otras regiones analizadas. De esta forma, en el cuartil segundo y cuarto de la distribución es donde se observan los mayores porcentajes de trabajo infantil.

4.4.2. Pobreza y trabajo infantil

En este apartado se analizan las características de los niños trabajadores según su condición de pobreza, incluyendo en la comparación variables sociodemográficas, educativas y laborales tanto de los propios niños como de algunos componentes de sus hogares.

Para identificar a los pobres e indigentes urbanos, se compara el ingreso de los hogares urbanos relevados contra el valor de las líneas de pobreza e indigencia, en el mes del relevamiento y en la región donde se localiza cada hogar, ajustando apropiadamente según la cantidad de adultos equivalentes presentes en cada hogar.

a) Tipo de actividad de los niños trabajadores

Según puede observarse en los cuadros 23 y 24, el tipo de actividad realizada varía con la condición de pobreza de los jóvenes trabajadores. Cuando se enfoca la actividad principal realizada por los niños de 5 a 13 años que trabajan, se evidencia que las actividades de venta en vía pública, de recolección de papeles y desperdicios y de hacer mandados, si bien son realizadas en alguna medida por pobres y no pobres, son realizadas proporcionalmente en mayor medida por los pobres. Lo

contrario ocurre con la ayuda de los menores en un negocio y, con la actividad de cortar el pasto, donde la incidencia de la actividad entre los no pobres duplica la incidencia entre los pobres.

Cuadro 23. Niños de 5 a 13 años según tipo de actividad realizada por condición de pobreza.

	Indigente	Pobre no indigente	No pobre
TOTAL	100	100	100
Ayudó en un negocio	11,7	23,9	40,3
Recolección de papeles	17,0	12,5	7,0
Hizo mandados o trámites	17,3	11,0	7,8
Vendió en la vía pública	16,0	11,8	7,5
Cuidó niños, mayores o enfermos	4,3	11,6	5,2
Cortó el pasto	6,3	3,2	11,3
Otra actividad	27,4	26,1	20,8

Fuente: EANNA, MTEySS/INDEC.

Cabe destacar que la recolección de papeles y la venta en la vía pública concentran el 33% del trabajo infantil en los niños indigentes. Esto es relevante no sólo en términos del peso, sino por el riesgo asociado a estas actividades en una edad tan temprana.

Cuadro 24. Adolescentes de 14 a 17 años según tipo de actividad realizada por condición de pobreza.

	Indigente	Pobre no indigente	No pobre
TOTAL	100	100	100
Ayudó en un negocio	27,2	37,0	34,4
Cuidó niños, mayores o enfermos	11,0	12,4	10,2
Recolección de papeles	15,9	3,2	0,3
Cortó el pasto	5,3	6,4	2,4
Vendió en la vía pública	6,2	3,5	6,8
Ayudó en la construcción	6,7	2,9	3,0
Otra actividad	27,7	34,5	42,7

Fuente: EANNA, MTEySS/INDEC.

Entre los adolescentes (cuadro 24), se observan menores diferencias entre las actividades realizadas y la condición socioeconómica de los jóvenes. La diferencia más llamativa se encuentra en la recolección de desperdicios: mientras que el 15,9% de los adolescentes indigentes y el 3,2% de los pobres no indigentes que trabajan realizan esta tarea como actividad principal, la proporción entre los no pobres es insignificante (0,3%).

Asimismo, se observan menores discrepancias por condición de pobreza en las actividades "ayuda en un negocio", "cuidado de personas" y "venta en la vía pública". También aparece dentro de las actividades principales de los adolescentes que trabajan la ayuda en la construcción, con cierta relevancia entre los jóvenes indigentes (6,7%).

b) Intensidad horaria en el trabajo infantil

Según surge del cuadro 25, los pobres suelen trabajar más horas que sus pares no pobres. En el caso de los niños la franja donde se concentra la mayor carga horaria se encuentra reflejada entre las 3 y 10 horas trabajadas, representando más del 50% de los niños independientemente de su condición socioeconómica. La situación más comprometida por la carga horaria laboral se observa en la franja entre 10 y 36 horas. Aquí se observa una clara diferenciación según condición socioeconómica, dado que los indigentes y los pobres no indigentes muestran una proporción superior (entre 3 y 6 puntos porcentuales) a los no pobres.

Cuadro 25. Niños trabajadores según condición de pobreza por cantidad de horas semanales trabajadas (%). Area urbana.

	5 a 13 años				
		1 a 3	3 a 10	10 a 36	Más de 36
TOTAL	100				
Indigente	100	26,7	53,8	18,4	1,1
Pobre no indigente	100	30,5	53,8	15,8	0,0
No pobre	100	36,0	51,5	12,1	0,4
	14 a 17 años				
		1 a 3	3 a 10	10 a 36	Más de 36
TOTAL	100				
Indigente	100	9,4	47,0	26,8	16,8
Pobre no indigente	100	15,7	32,5	35,8	15,9
No pobre	100	17,1	39,4	36,5	7,0

Fuente: EANNA, MTEySS/INDEC.

En el caso de los trabajadores adolescentes se observa una mayor carga horaria en las actividades desarrolladas. En este sentido, se reduce la proporción de jóvenes que trabajan entre 1 y 10 horas y aumenta la proporción que trabaja más de 10 horas. Este aumento es muy significativo en el caso de los que trabajan más de 36 horas semanales.

Si se analizan las diferencias según la condición socioeconómica de los jóvenes, las más relevantes se encuentran en el grupo que trabaja más de 36 horas. La magnitud del exceso de horas trabajadas se duplica para los indigentes y pobres no indigentes (16,8 y 15,9%, respectivamente) frente a los no pobres (7%).

c) Beneficios laborales de los niños trabajadores

La encuesta ha relevado los beneficios provenientes de la relación laboral en el grupo de adolescentes de 14 y 17 años. Si bien se indagan los diversos beneficios laborales (aguinaldo, obra social, aportes, cobertura de ART, indemnizaciones, etc.), las vacaciones resultaron ser el beneficio laboral más frecuente.

A partir del cuadro 26 se destaca que, en primer lugar, el 91% de los adolescentes que trabajan no tienen ningún beneficio laboral. El resto de jóvenes que tiene al menos un beneficio laboral disponen, principalmente, de vacaciones. El resto

de los beneficios sociales derivados de la actividad laboral tienen un peso muy reducido.

Cuadro 26. Trabajadores adolescentes (14 a 17 años) según condición de pobreza por presencia de beneficios laborales (%). Área urbana.

	TOTAL	Con algún beneficio laboral	Sin beneficios laborales
TOTAL	100	8,6	91,4
Indigente	100	1,8	98,2
Pobre no indigente	100	8,5	91,5
No pobre	100	14,6	85,4

Fuente: EANNA, MTEySS/INDEC.

En relación a la condición socioeconómica, los pobres disfrutaban en menor medida de los beneficios laborales, que de por sí se encuentran poco extendidos. La proporción de adolescentes no pobres que disfruta de algún beneficio laboral es del 14,6%, proporción que se reduce en el caso de los pobres no indigentes al 8,5% y en el caso de los indigentes al 1,8%. En este sentido, la condición socioeconómica parece ser un determinante central de la percepción de beneficios sociales.

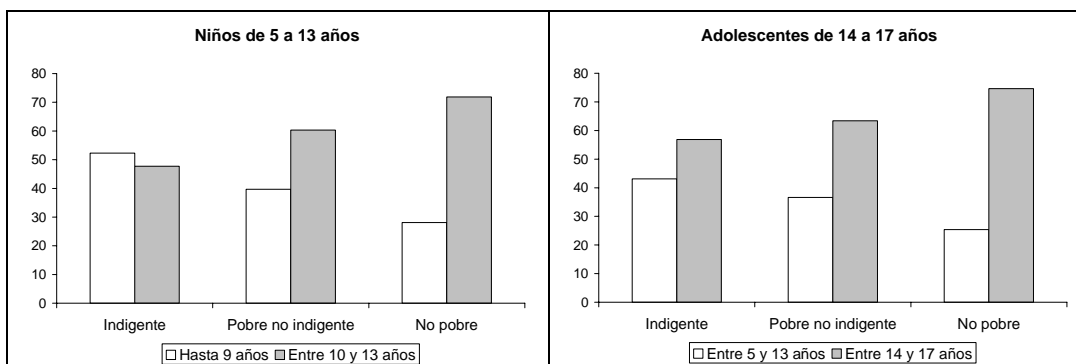
d) Comienzo de la historia laboral de los niños

La historia laboral empieza más temprano en el caso de los pobres e indigentes. Por ejemplo, entre los trabajadores indigentes de hasta 13 años se observa que el 52% comenzó a trabajar antes de los 10 años, proporción que se reduce al 28.1% en el caso de los no pobres.

Entre los trabajadores adolescentes, se observa que la proporción de adolescentes que empezaron a trabajar antes de cumplir 14 años es ampliamente superior en el caso de los indigentes y pobres no indigentes (43,1 y 36,6%, respectivamente) que en el de los no pobres (25,4%).

Como era de esperar, el inicio laboral se produce más tempranamente en los casos de los niños pobres e indigentes, independientemente del tramo de edad. En particular, el porcentaje de niños indigentes de 5 a 13 años que empezó a trabajar antes de los nueve años es similar al que comenzó entre los 10 y 13 años.

Gráfico 4. Niños trabajadores según condición de pobreza por edad de inicio laboral (%). Área urbana.



Fuente: EANNA, MTEySS/INDEC.

5. Determinantes del trabajo infantil

Con el objetivo de estudiar si existen ciertas características que incrementan la probabilidad de que un joven pueda ser un trabajador infantil, se estima un modelo *logit* binomial con dos posibilidades de elección.¹⁷ En este sentido, se realiza el análisis teniendo en cuenta que el ajuste del modelo puede dar como resultado la probabilidad de trabajo infantil, en base a un conjunto de variables asociadas a la familia del niño trabajador, así como variables asociadas a características educativas y personales de los niños.

En el cuadro 27 se detallan los resultados de la estimación. En la primera columna se presentan los coeficientes del modelo, seguidamente los *odds ratios*¹⁸ y, finalmente, los valores de la significatividad de los coeficientes.

El modelo refleja relativamente bien el ajuste entre las variables seleccionadas y la probabilidad de trabajo infantil. El test *chi* de significación conjunta, calculado a partir de la razón de verosimilitudes, indica que el modelo resulta significativo al 1%.

Hay un primer conjunto de variables asociadas a la familia del trabajador infantil. La incidencia del trabajo infantil se incrementa en el caso de niños con padres ausentes del hogar. En términos de probabilidades, aquel chico con padres ausentes tiene una probabilidad 1,5 superior frente al chico que no tiene un padre ausente. También se observa una incidencia positiva en aquellos chicos cuyos padres fueron trabajadores infantiles o que tienen historias de trabajo a edades tempranas.

El nivel educativo de los padres aparece como un factor de protección frente al trabajo infantil. En este caso, realizamos la comparación frente a un nivel de referencia, que es el de los padres que nunca asistieron al sistema educativo. De esta forma, a medida que aumenta el nivel educativo de los padres se reduce la probabilidad de que el niño sea un trabajador infantil.

¹⁷ Una descripción metodológica del modelo *logit* se encuentra en Greene (2003).

¹⁸ Los "*odds ratios*" representan una cuantificación de riesgo. El *odds* asociado a un suceso es el cociente entre la probabilidad de que ocurra frente a la probabilidad de que no ocurra. Cuando se relacionan diferentes *odds*, la noción que se está midiendo se denomina "riesgo relativo" que corresponde al cociente de la probabilidad de que aparezca un suceso cuando está presente un factor respecto a cuando no lo está. Esto permite expresar los coeficientes estimados en términos de riesgos relativos respecto a una modalidad de referencia.

En relación a la región de pertenencia, los datos corroboran el elevado riesgo de ser trabajador infantil asociado a la región de Mendoza. Los coeficientes negativos indican que en esas zonas se reduce la incidencia del trabajo infantil en relación con la categoría de referencia.

Cuadro 27. Modelo logit binomial.

Trabajo infantil	Coef.	Odds Ratio	St. Error	z	P>z
Padre o madre ausente	0,437	1,549	0,123	5,520	0,000
Comienzo laboral temprano (<18 años)	0,168	1,183	0,099	2,020	0,044
Nunca asistió/primaria incompleta#					
Primaria incompleta/secundaria incompleta	-0,390	0,677	0,067	-3,970	0,000
> Secundaria completa	-0,443	0,642	0,073	-3,920	0,000
Represente hogar cuenta propia no profes.	0,307	1,359	0,123	3,380	0,001
Mendoza#					
NEA	-0,324	0,723	0,092	-2,550	0,011
NOA	-0,248	0,780	0,090	-2,150	0,032
GBA	-0,137	0,872	0,112	-1,070	0,286
Actividades domésticas	1,041	2,831	0,306	9,640	0,000
Repitencia	0,536	1,709	0,144	6,360	0,000
Llegadas Tarde	0,417	1,518	0,150	4,230	0,000
Faltas	0,599	1,821	0,186	5,870	0,000
Hombre	0,510	1,665	0,128	6,640	0,000
Adolescente (14-17 años)	0,852	2,345	0,180	11,120	0,000
Constante	-3,701		0,184	-20,07	0,000

N = 9587; LR chi2(10)= 584.34; Prob > chi2= 0.0000; Pseudo R2 = 0.0911; Log likelihood = -2914.1711

valores de referencia

Hay un conjunto de variables relacionadas con características personales y educativas de los niños. El coeficiente de las actividades domésticas es altamente significativo. Aquellos niños que realizan actividades domésticas en sus hogares tienen tres veces más probabilidades de ser trabajadores infantiles frente a aquellos que no realizan actividades domésticas.

Asimismo, se tienen en cuenta un conjunto de variables relativas a diferentes déficits en materia educativa, como la repitencia, llegadas tarde y faltas. En apartados anteriores fue planteado que la presencia de este tipo de factores podría influir sobre el trabajo infantil. Las tres variables incluidas son significativas, por lo que la presencia de estas situaciones tiene incidencia en la probabilidad de trabajo infantil.

6. Conclusiones

La Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes es la primera encuesta específica realizada en la Argentina y ha permitido avanzar significativamente en el análisis de un fenómeno complejo como es el trabajo infantil.

Los resultados del estudio muestran que la magnitud del trabajo infantil depende de cómo se define la situación laboral, de los grupos etarios en los que se focaliza el problema e incluso del tipo de actividades y tareas desarrolladas por los niños y adolescentes. No obstante, bajo cualquiera de las dimensiones analizadas, el trabajo infantil ha alcanzado magnitudes considerables y las características y perfiles de los niños trabajadores muestran un fenómeno complejo que confirma la necesidad de la aplicación de políticas articuladas destinadas a su erradicación tal como se están llevando a cabo desde el gobierno nacional.

En las regiones cubiertas por la encuesta, donde habita la mitad de la población argentina, el 7% de niños de 5 a 13 años trabajan. En el caso de los adolescentes, la proporción se eleva al 20%.

En términos de regularidades, observamos que el trabajo infantil afecta en mayor medida a los varones, a los niños de las áreas rurales, a Mendoza y al NEA. Por su parte, la incidencia del trabajo entre los adolescentes, grupo que específicamente protege la legislación laboral vigente, es elevada y diferencial por sexo: uno de cada cuatro varones y una de cada ocho mujeres de 14 a 17 años tuvieron una ocupación en la semana de referencia.

Los derechos de los niños en materia de educación se ven acotados a causa del trabajo infantil. Los datos muestran que esto es relativamente importante para los adolescentes que realizan actividades laborales, ya que un 25% de ellos no asiste al sistema educativo. Por otra parte, la incidencia de diversos déficits en materia educativa (repitencia, inasistencias, llegadas tarde, abandonos, etc.) son sustancialmente mayores para aquellos niños y adolescentes que desarrollan actividades laborales.

La condición socioeconómica es otro de los determinantes significativos del trabajo infantil. En este estudio la hemos aproximado a través de indicadores de pobreza y cuartiles de renta per cápita regional. A partir de los datos analizados, la condición socioeconómica influye negativamente en el trabajo infantil, fundamentalmente, en el grupo de niños entre 5 y 13 años de edad.

Los perfiles laborales agudizan las diferencias: los varones trabajan típicamente ayudando en la construcción, en un negocio, finca o taller o cortando el pasto; las mujeres desarrollan sus actividades en el trabajo doméstico para terceros, cuidando niños y preparando comidas.

Las ocupaciones predominantes en Mendoza y el NOA son las de la producción agrícola y, en segundo término, las de comercialización directa. En el GBA y en el NEA se destacan éstas últimas, seguidas en el aglomerado urbano por la producción artesanal o industrial, la venta ambulante y el servicio doméstico, y en el NEA, por la producción agrícola y el servicio doméstico.

Los resultados de la encuesta muestran que los niños son objeto de múltiples privaciones en sus derechos como tales y por las condiciones laborales en que desarrollan sus actividades. En este sentido, existen determinadas actividades laborales infantiles con una incidencia elevada, como la venta en la vía pública o la recolección de papeles o residuos. Estas actividades, por los riesgos que conllevan, necesariamente se encuadran dentro de las peores formas de trabajo infantil y son desarrolladas, en mayor medida, por aquellos niños y adolescentes pobres e indigentes.

Otro tipo de privaciones en materia de derechos se observa con la intensidad horaria del trabajo infantil. La carga horaria de trabajo infantil se concentra, en mayor proporción, entre las 3 y 10 horas semanales. No obstante, en el caso de los niños y adolescentes pobres se observa una incidencia significativa en la franja comprendida entre 10 y 36 horas semanales y hasta más de 36 horas. La condición de pobreza también es significativa al analizar los beneficios de la relación laboral.

Por último, hemos analizado qué variables influyen o reflejan determinadas señales en la probabilidad de trabajo infantil. En términos de factores que inciden directamente en la probabilidad de trabajo infantil, hemos encontrado que aquellos niños en hogares con el padre ausente o cuyo referente tuvo una historia laboral temprana, tienen más probabilidades de ser trabajadores infantiles. La misma relación la encontramos para aquellos niños y adolescentes que realizan actividades domésticas o presentan déficits en materia educativa (repitencia, faltas y llegadas tarde).

El factor de protección más importante contra el trabajo infantil está relacionado con la educación de los padres. A medida que se avanza en los niveles de educación de los padres, se reduce significativamente la probabilidad de que un niño o niña sea trabajador/a infantil.

La información de la EANNA representa un punto de inflexión para el análisis de la problemática del trabajo infantil en la Argentina. Los datos específicos sobre las actividades laborales y económicas desarrolladas por niños, niñas y adolescentes son de suma importancia para diseño, implementación y fortalecimiento de las políticas en marcha tendientes a la prevención y erradicación del trabajo infantil y a alertar sobre la falta de cumplimiento de las normativas vigentes referidas al trabajo de los adolescentes.

4. Bibliografía

- CEPAL (1997): *Panorama Social de América latina*, Comisión Económica para América latina y el Caribe, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Feldman, S. (2001): Trabajo infantil en el ámbito urbano de la Argentina, 5to. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- Greene, W. (2003): *Econometric Analysis*, Prentice Hall International, London.
- Jensen, R. (2000): "Development of Indicators on Child Labor", OIT/IPEC Working Paper, Ginebra.
- OECD (1997): *Employment Outlook*, OECD, Paris.